

**Germán Sierra**

**Del ADN de ratones y hombres**

[Texto de la intervención de Germán Sierra en el seminario-encuentro [Literatura y después. Reflexiones sobre el futuro de la literatura después del libro](#) (Sevilla, 17 – 19 de abril de 2012) incluido dentro del programa de [UNIA arteypensamiento](#)]

## DEL ADN DE RATONES Y HOMBRES

Germán Sierra, Abril 2012

Hace unos días tuvo lugar una breve conversación en Twitter en la que participaba uno de mis autores de ciencia ficción experimental favoritos: el británico Jeff Noon. El intercambio de mensajes se refería a un artículo que comentaba el trabajo de un biólogo que, entre otras cosas, había intentado introducir un “texto” traducido a código genético en el “ADN basura” de una bacteria, y continuaba la conversación acerca de la carencia de función del supuesto “ADN basura” (*junk DNA* en inglés). No puede evitar inmiscuirme en la conversación para intentar explicar, con enlaces a un par de artículos fácilmente accesibles online, que el término “ADN basura” ya no se utiliza en biología molecular, y que se trata sencillamente de un atavismo procedente de una época en la que se consideraba que el ADN no codificante no cumplía ninguna función en la fisiología de la célula. Aproveché para indicar también que este experimento no era estrictamente nuevo, pues hace unos años, Craig Venter, el fundador de la empresa que completó en 2003 la primera secuencia del genoma humano, ya había intentado traducir un párrafo de James Joyce a código genético e insertarlo en un ADN bacteriano, y lo que le impidió llevarlo a buen término no fueron precisamente las dificultades de recombinar el ADN sintético, sino una [amenaza de denuncia](#) por parte de los herederos de Joyce. A partir de 2012, habiendo expirado los derechos de autor de su obra, Venter podrá, si todavía lo desea, ponerse a trabajar en la traducción.

Christian Bök, poeta conceptual canadiense, se encuentra inmerso en un ambicioso proyecto de lo que podríamos llamar “biopoesía” y que ha denominado [XENOTEXT](#). Este proyecto consiste, asimismo, en traducir un poema a código genético, añadiéndole los elementos necesarios para que la bacteria lo “recite” en forma de proteína. Las bacterias en las que se insertaría el gen-poema, son extremófilos capaces de sobrevivir en prácticamente cualquier circunstancia medioambiental, por lo que Bök fantasea con que los descendientes de estos microorganismos transgénicos seguirán “escribiendo” el poema-proteína milenios después de que la especie humana se haya extinguido.

Introduzco estas cuestiones, no porque crea que el futuro de la literatura pasa necesariamente por la transformación genética de microorganismos, sino porque cada vez que escucho el término “ADN basura” me acuerdo de que cuando se habla de “literatura” suele producirse la misma confusión que cuando nos referimos “genoma”, o cuando alguien recurre al lugar común de que sólo utilizamos un pequeño porcentaje de nuestro cerebro. Si por genoma entendemos exclusivamente las secuencias de ADN que codifican proteínas —lo cual no supone un uso incorrecto del término—, estamos hablando de aproximadamente un 5% del ADN humano. Este es el genoma que ha sido secuenciado. Pero el resto del ADN humano, ¡el

95%!, también contiene información, también contiene códigos, aunque no sean códigos traducibles a proteínas. De hecho, [es absolutamente imprescindible para regular el modo en que se comporta el 5% que codifica proteínas](#). Lo lógico sería, por lo tanto, entender por genoma la completa totalidad de ADN de un organismo (lo que también es correcto, y de ahí la confusión).

Cuando se habla del previsible futuro de la literatura —o de su pasado—, sucede algo semejante a la confusión terminológica del genoma: depende de lo que consideremos literatura.

Si consideramos que el genoma literario está compuesto exclusivamente por ciertos objetos que tienen cierto aspecto físico y ciertos textos que codifican ciertos significados, probablemente el futuro de la literatura sea continuar aparentando ser lo equivocadamente creeríamos que ha sido, cada vez para menos lectores: lo que en otra ocasión he denominado un “pasatiempo para exquisitos”.

Si, por el contrario, consideramos que en la tradición literaria, desde el principio, desde los Sumerios y Egipcios, quizás antes, la poesía visual, el conceptualismo, el experimentalismo y todos los intentos de llevar el lenguaje hasta sus límites, han sido tan importantes como el drama en tres actos, el exámetro o la novela realista-argumental (y, a quien lo dude, le recomiendo la lectura, por ejemplo, de la extraordinaria *The Novel: An Alternative History: Beginnings to 1600* de [Steven Moore](#), o de *Pattern Poetry: Guide to an Unknown Literature* de Dick Higgins), quien esté convencido de que todo lo digital es textual y, por lo tanto, susceptible de ser literarizado, quien piense que un programa de ordenador, una mezcla de texto e imágenes, un juego tipográfico, el ADN de una bacteria... pueden formar parte de la literatura exactamente igual que una novela de Charles Dickens o un poema de Antonio Machado, entonces el futuro de la literatura será ser lo que siempre en realidad ha sido, un modo de intentar entender el modo en que entendemos la realidad.

Si nos fijamos en aquella parte del genoma que codifica proteínas, el ADN humano apenas se diferencia del de un ratón. Si miramos más allá, la diferencia es bastante notable. La literatura seguirá siendo la que ha sido: lo único que tenemos que decidir es si vamos a mirarla como un pasatiempo de ratones o como una herramienta para seres humanos.